

## TOCA CRECER EN DIOS

José Luis González Alba

### *Colosenses 1: 9-11*

*“9 Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, 10 para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; 11 fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad;”*

Hay una expresión que continúa de moda: “es lo que toca”. Con ella queremos decir que es lo que hay que hacer, que no podemos rehuirlo y que en definitiva es lo que nos va a reportar el mejor resultado de nuestras acciones en este momento. Con esta expresión nos consolamos si es que no es lo que más nos gusta y aún es como una palabra de ánimo para seguir adelante.

Para el creyente en Jesucristo lo que toca es seguir a Jesucristo. Toca permanecer y crecer. Toma la decisión de crecer en conocer a Dios. ¡Es lo que toca!

La base para esta decisión de crecer es saber que nos ha redimido por su sangre: ha perdonado nuestros pecados, nos ha trasladado del gobierno de la potestad de las tinieblas al reino de Jesucristo; y nos ha hecho herederos. No hay mayor regalo que una persona pueda recibir. Este maravilloso regalo hemos de cuidarlo con “temor y temblor”, es decir con respeto, reverencia, gozo, dedicación ([Filipenses 1: 12](#)). La mejor forma de cuidarlo es decidir mantenernos unidos a Jesucristo, decidir crecer en la gracia, decidir andar en el Espíritu.

Dios quiere que le conozcas y quiere revelarte su voluntad. Dios no se esconde de ti ([Isaías 40: 27](#)) y quiere cumplir su propósito en ti ([Salmo 138: 8](#)). Dios te ha revelado su gracia para salvarte y también te sigue revelando su gracia para que crezcas, [Tito 2: 11, 12](#) “11 Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, 12 enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,”

Dios quiere completarte. De sus riquezas celestiales y de manera poderosa quiere ir añadiendo a tu vida para ir edificándote hacia la plenitud de su voluntad para ti, que es perfecta en él, [Efesios 3: 19](#). La plenitud de vida viene de Dios ([Juan 10: 10](#)) y él quiere que recibamos todo lo que tiene para darnos. Él quiere ayudarnos en esto. Creámosle y démosle gloria, porque Él hace y logra mucho más de lo que podemos pedir o incluso imaginar.

Y para darte todo esto: la enseñanza de sus misterios, la capacitación, los recursos, el lugar de servicio, ya no puedes seguir siendo un bebé o un niño espiritual. Para gestionar toda esta herencia divina, todas estas riquezas celestiales necesitas crecer, necesitas ir a la madurez espiritual, [Gálatas 4: 1, 2](#) “pero también digo. Entretanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; sino que está bajo tutores”.

Si decides por Jesucristo, si decides por el crecimiento, entonces serás bendecido siendo lleno de inteligencia y sabiduría espiritual y siendo fortalecido de forma poderosa; para crecer espiritualmente, para conocer su voluntad, para vivir agradándole, para dar fruto. Y poder perseverar en ello a pesar de las tentaciones y dificultades.

Para esta decisión de crecer es necesaria la oración.

No cualquier oración, sino la oración que nos lleva a rendirnos a sus pies y a entregarnos en sus manos ([2 Crónicas 7: 14](#)). No es suficiente pedirlo, hay que buscar y hay que cambiar. No es suficiente pedirlo hay que actuar.

Es la oración que pide la ayuda del Espíritu Santo ([Efesios 3: 14, 16](#)) para ser fortalecidos y ser llenos de esa voluntad de conocer y entender su camino, y andar en él, en su palabra, conforme a su voluntad.

Es la oración que da lugar a Jesucristo, echa raíces en Jesucristo, se establece en Jesucristo, en su palabra ([Efesios 3: 17](#)).

Es la oración que pide ser alumbrados y ser llenos de ese entendimiento y sabiduría de quienes somos y qué tenemos en él y rechaza las tinieblas que quieren tener parte en nosotros y quieren frenar nuestro servicio en el poder del Espíritu ([Efesios 1: 17-19](#)).

Para esta decisión de crecer es necesario el arrepentimiento, los cambios.

## Lucas 11: 34-36

“34 La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas.

35 Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas.

36 Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor.”

Como hijos de Dios, hijos de luz, como coherederos con Cristo, que es la Luz, estamos llamados no solo a ser sino a estar y vivir llenos de luz, [Efesios 5: 8](#) “Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz”.

Pero podemos estar incorporando a nuestra vida tinieblas, es decir cosas que pertenecen al pecado y al mundo del enemigo, al mundo espiritual del mal.

Con nuestro mirar y escuchar, y con nuestro pensar y luego hablar y hacer, podemos estar dando parte a las tinieblas en nuestra vida. De la misma manera que le permitimos entrar y le damos parte, también las tenemos que echar para que no tengan parte en nosotros.

Esto se hace por medio del arrepentimiento. Reconocemos la obra victoriosa, limpiadora y libertadora de Jesucristo. Pedimos ayuda al Espíritu Santo para identificar las áreas de tinieblas en nosotros. Confesamos nuestro pecado, aquello que hemos recibido y permitido que no corresponde a los hijos de luz. Pedimos perdón. Renunciamos a esa parte de tinieblas en nosotros, diciendo que no la queremos y que la echamos fuera de nosotros. Le pedimos ayuda al Espíritu Santo para cambiar.

Esta es la manera de vivir como bienaventurados ([Lucas 11: 28](#)). Y de poder mantener nuestro corazón puesto en las cosas del Señor y servirle ([Mateo 6: 20, 21; 24](#)).

Porque Dios está buscando hijos espirituales. Hijos que pueda poner y usar en uno de los más altos servicios en su reino que es restaurar al que ha caído para que no sea consumido por el enemigo y para que no se pierda, [Gálatas 6:1; 5:16](#).

¡TOCA CRECER!